

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA

5-31 JULIO DE 2009

A través de los e-mail enviados

3 de julio de 2009

Santi Navarro nos cuenta los prolegómenos del viaje:

“Cualquier viaje empieza mucho antes de la partida, para terminar mucho después del regreso; de hecho, hay muchos viajes que no terminan de acabar porque permanecen siempre en el recuerdo. Nuestra aventura a Huancavelica pasa por identificarse con estos supuestos. A pesar de que falta algo menos de dos días para que tomemos el vuelo, el viaje lleva ya un importante tramo recorrido, aunque aún estemos agotando las horas de la víspera. Los últimos días han servido para dejar todo listo antes de partir hasta Perú. Han sido los días de papeleos, vacunaciones, equipajes, reuniones, organización... todo ello mezclado con la ilusión de la partida y también –por qué no- con la curiosidad y el respeto hacia lo que aún no se conoce (nótese que a pesar de que muchos algunos repiten experiencia, hoy el diario lo escribe alguien que aún no sabe qué va a encontrarse cuando el avión tome tierra).

A pesar de que el Campo de Trabajo requiere un trabajo de mucho tiempo por parte de la organización, y también de la decisión voluntaria de cada uno para asistir; podríamos decir que la experiencia empieza a tomar forma cuando el conjunto de individualidades se transforma en equipo. La preparación del viaje reúne a participantes que en muchos casos no se conocían, o apenas habían cruzado antes unas palabras. Sin embargo, gente de distintas ciudades, de edades algo diferentes, de zonas diferentes, van a formar un único equipo en Huancavelica. Es quizás el paso más importante de los preparativos. Si la organización en Plaza de Cuba ha servido para la toma de contacto entre los voluntarios, el momento privilegiado para conocer a los compañeros de aventura lo aportó la convivencia del pasado 27 de junio en el Colegio Mayor Almonte. El repaso de la información más importante y las pautas a seguir, se mezclan con un rato de tertulia y de piscina, que empieza a romper el hielo entre los asistentes. Son momentos para el bocadillo y las patatas fritas, mientras los más veteranos nos cuentan las hazañas de las ediciones pasadas: y es que para Gabriel Moreno o Jesús Graciani (que este año regresa a Huancavelica, después de un año de paréntesis) ya son muchos los Campos de Trabajo que han ido dejando anécdotas que contar a los neófitos, en concreto ocho. La convivencia termina con una meditación a cargo de D. Gregorio Sillero, el sacerdote que este año nos acompaña en la aventura (y que tampoco es su primera vez). Al terminar jornada ya se nota que empezamos a ser un equipo.”

6 de julio de 2009

Y el grupo de 14 que vamos a participar en este campo de trabajo hemos llegado hasta Lima, lo que no es poco, pues hemos tenido que superar, entre otras cosas, la crisis económica, la gripe A, las revueltas de la selva del Perú, los accidentes aéreos de estos días y los cambios políticos de Honduras.

Ha sido un viaje bastante tranquilo y agradable, a lo que contribuyó el trato recibido este año por Iberia en el aeropuerto (gracias Javier), que nos facilitó las tarjetas de embarque agrupadas, y flexibilidad en el peso de equipaje que llevamos (abundante para las tareas de voluntariado). El momento de la facturación del equipaje siempre es intenso, pues si no te dejan pasar todo el peso hay que empezar a deshacer maletas en mitad del aeropuerto. La nota de tensión fue la pérdida de Miguel de la tarjeta de embarque nada más empezar el recorrido para tomar el primer avión, pero rápidamente la encontramos.

Y ha sido largo (excepto para Javi Glez-Espaliú, que no paró de dormir), pues comenzó el 5 a las 9:30 a.m. en el aeropuerto de Sevilla y terminó en Lima a las 1:30 a.m. (hora española del día 6). En Madrid tuvimos un retraso en permiso de salida, por saturación del aeropuerto, de una hora de espera dentro del avión una vez que ya estaba todo listo, y en Lima una vez parados nos hicieron sentarnos de nuevo para rellenar un absurdo papel sobre si teníamos síntomas de la gripe A. Ya poco antes de llegar las azafatas nos habían “regado” con sprays (de los que se utilizan para desinfectar a los gatos y perros) por normativa del ministerio peruano de agricultura. Y prueba superada para algunos, que no habían montado en avión nunca o no habían echo un viaje tan largo, y prueba superada para Santi Navarro con nota (a pesar de las turbulencias el viaje a Lima y los “saltitos” de aterrizaje del avión hasta Madrid).

Llegada y cola, este año bastante ágil, de paso de aduana para la visa de entrada, y luego el “recojo” de maletas. Era uno de los pasos también con cierta emoción, pues además del material de voluntariado llevamos algunos objetos litúrgicos, que generosamente nos han donado para unas necesidades de Huancavelica, y aunque en teoría no debe de haber problemas, aquí la teoría no sirve. Como muchos

sabéis, la revisión de aduanas es aleatoria por un sistema de luces. Hacemos un grupo de maletas en un carro, donde van las tres maletas en cuestión y alguna de Enrique. Pasan juntos Enrique (con una maleta en la mano) y Jesús Graciani con el carro. Pulsa Enrique: luz roja, así que a revisión, y se va con su maleta a ello (si hubiera salido verde hubieran pasado los dos a la vez), esto da una nueva oportunidad a Jesús, así que pulsa y... verde. El resto todos verdes, menos el carro de D. Gregorio.

Salimos del aeropuerto: por fin pisando tierra del querido Perú. Una foto de grupo y unas breves oraciones en mitad del aparcamiento de aeropuerto, ya de noche, para rezar por todos los que nos habéis ayudado, por Perú, por Huancavelica y por los frutos de esta convivencia en todos los que asistimos. Cargamos nuestra maletas en el microbús de Maximiliano, que ya nos estaba esperando, y a abrir bien los ojos del largo recorrido hasta el Club Saeta: otros modos de ser, otros modos de funcionar, otros colores y sensaciones, en medio de un caos total circulatorio –donde el intermitente es sustituido por la intuición o el toque de claxon- , pero que funciona.

Llegada al Club Saeta donde nos reciben con todo preparado y muy amablemente (gracias Lucho y a todos los del Club). Descargar e irnos a cenar, ya que entre una cosa y otra son las 9 de la noche peruana y el estómago se ha aclimatado rápidamente a la hora del aquí (aunque en España sean las 4 de la mañana). Unas buenas hamburguesas entre caras de alegría y cansancio. Más cansancio que en otras ocasiones, pues este año excepto uno, además de los mayores, los demás son la primera vez que vienen, y la experiencia te va dando más soltura. A las 10:30 p.m. a la cama, o mejor dicho, al saco y al suelo. Un buen sueño reparador, que para algunos ha terminado hacia las 7 a.m. Una buena ducha y Misa en el precioso oratorio del Saeta, en la que nos hemos acordado nuevamente de pedir por todos los que nos ayudáis en este proyecto.

Nos sigue contando Santi Navarro: “Lima es una ciudad con una localización muy particular. Situada en el estrecho pasillo que queda entre el océano Pacífico y las altitudes de los Andes, Lima tiene permanentemente ese color plomizo que le dan la densas neblinas a las que la cordillera no permite el paso. Así que lo más riguroso de este invierno de julio en Perú no es la temperatura –que se agradece aún más cuando se recuerdan los rigores del verano andaluz- sino el permanente color gris del cielo. Pero sin duda, el día ha sido intenso para los muchos que pisamos por primera vez el suelo de la capital peruana. Eran muchas las ganas de acercarse al Pacífico y de tocar sus aguas. Verse a la orilla del océano e imaginar al horizonte el continente asiático es algo que muchos vivíamos por primera vez. Tuvimos también en la mañana la suerte de entrar para ver “La Rosa Náutica”, un precioso restaurante que se adentra en las aguas del océano convirtiéndose en una especie de palacete flotante con aires de “belle époque”.

Después de enviar unas cuantas piedras al océano –vaya, vaya, aquí no hay playa... o mejor dicho, no hay arena sino que todo está llenos de unos chinos enormes- nos marchamos a la Plaza de Armas a contemplar la catedral. Fue muy curiosos comprobar el “aprecio” que algunos nativos tienen a nuestro país, ya que el guía se despachó a gusto con los colonizadores justo hasta el momento en que se enteró que éramos andaluces, y no precisamente descendientes de moros, como él afirmaba categóricamente. La comida en Mc Donal’s fue muy reconfortante. Además pudimos reencontrarnos con la Coca-Cola (¿verdad Kike?). La tarde se ha quedado para visitar el convento dominico de la ciudad, que fue también primera universidad americana. El interesante convento es además santuario de los santos peruanos Rosa de Lima y Martín de Porres, cuyas reliquias hemos tenido la oportunidad de contemplar. Después el regreso al Saeta desde donde estamos escribiendo a escasos minutos de que empiece la meditación. Ya se intuye cerca la noche de viaje que va a llevarnos a Huancavelica.”

9 de julio de 2009

Y la aventura continua, pues la noche del 7 partíamos para Huancavelica, a 450 k.m. con la amenaza de un paro general de transporte y una huelga general para los días 8 y 9. Visto desde allí puede ser alarmante, pero la verdad es que para nosotros (sobre todo lo que ya llevamos unos cuantos años en esto) es más de lo mismo de lo de otros años, a la vez que le da cierto toque de aventura.

Pero antes de nuestra partida esa tarde no dio tiempo a más cosas. Nos los cuenta Guillermo: “Al finalizar la visita de la catedral, cogimos varios taxis, en los que nos montamos de 5 en 5, íbamos como sardinas en lata, y después de regatearle el precio al taxista, conseguimos que nos cobrara 15 soles. Al llegar al Saeta, nos tuvimos que cambiar rápidamente para que nos diera tiempo a jugar el partido de fútbol, entre los de Córdoba y los de Sevilla, que finalizó con victoria del Sevilla. Después del partido llegó la cena, unas pizzas, de las cuales sobaron una y media, puesto que no se podía comer mucho, porque el paso por los 5000 m nos podía revolver el estómago. Durante la cena nos acompañó Ricardo Ormeño, que nos estuvo contando cosas de la labor de la Obra en Perú.”

No informamos bien de la situación de la carretera para el viaje: la huelga de transporte se había desconvocado, aunque había cierta incertidumbre de qué pasaría. Salimos hacia las 10 de la noche –es mejor, para evitar el mal de altura, hacer el viaje de noche-, en un desplazamiento que siempre crea cierta inquietud: subidas (hasta 5.000 m) y bajadas, curvas y asientos relativamente cómodos, olor en el ambiente a antimosquitos, que nos habíamos untado (algunos regado) porque pasamos por una zona relativamente cerca de la selva. Aunque para Javi Glez-Espaliú se le pasó volando, pues una vez más no paró de dormir. El viaje fue muy bien, pues no había casi nadie en la carretera, cuando normalmente hay miles de coches y camiones a cualquier hora, aunque sea de madrugada. Así que llegamos con dos horas de adelanto a Jauja (a las 4 a.m.), lugar donde inicialmente teníamos previsto desayunar y luego tener misa en el santuario de Ocopa. Cambio de planes y seguimos hacia delante, pasando por Huancayo, hasta Izcuchaca. Allí tuvimos un estupendo desayuno en un bar del lugar con nuestras viandas, y con un mate de coca que nos prepararon de lo más auténtico: las hojas estaban directamente en el agua. Santi Guerrero hizo su primer esfuerzo, de los muchos que le esperan, en tomar el mate, ya que no le gustaba nada esta infusión, pero que es necesario para evitar el soroche (o mal de altura), pues nos quedan sólo dos horas más de viaje para llegar a los 3.680 msnm de Huancavelica. Desde Huancayo éramos prácticamente los únicos en la carretera, que estaba despejada (creo que nos cruzamos con dos “carros”) y con muchos controles de policía, aunque en algún momento había restos de rocas y piedras en el camino de algún intento anterior de bloquear la carretera. Santi Navarro, que ya de por sí vive todo con bastante intensidad, todo esto le hizo vivir el viaje con aún más.

Hicimos una entrada triunfal en Huancavelica: nuestro custer, con las 28 “maletonas” en el techo y lleno de “guiris”, fue atravesando todo el pueblo. De pronto nos dimos cuenta que éramos el único vehículo que circulaba, pues aunque el paro estaba desconvocado, la realidad es que nadie cogía su “carro”. Eso nos explicaba porque la gente nos miraba con más extrañeza aún de lo habitual, también por el atrevimiento de haber llegado hasta allí. Descargar maletas, ducha y nuestra primera misa en Huancavelica, que ofrecimos por la madre del Padre Mariano, recientemente fallecida. El Padre Mariano es una de las personas que más nos ha ayudado aquí. Una tarde tranquila para aclimatarse a la falta de oxígeno por la altura, y descansar de tantas peripecias y cambio de horas, que aprovechamos para organizar todo el material de voluntariado.

Cena y ¡por fin! una cama y un cuarto fijo. Y un montón de horas de sueño bajo la presión de un montón de mantas. Hemos cambiado de hemisferio, y aquí estamos en época de frío, además, según nos comentan, este año el “friaje” es mayor.

Por la mañana comenzamos con nuestro horario normal: 6:45 levantada, 7:15 misa, 7:50 desayuno y revisión de cuartos, después reunión de trabajo y tareas de voluntariado. Estos primeros días son de organización, en los que el grupo comandado por Chani de Santi Navarro, Enrique, Guille y Luís se han ido a valorar posibles construcciones; y el de Miguel se han dedicado a todo lo referente al Quinuales. Las gestiones en ambos casos están siendo muy intensas y no fáciles. Las de construcciones o las contamos a continuación, la del Quinuales, que han sido increíbles, os las contaremos en el siguiente diario.

Nos cuenta Santi Navarro sus impresiones de estos días sobre los preparativos para la construcción y rehabilitación de viviendas, unas de nuestras tareas principales de voluntariado:

“9 de julio (¿verdad?) en Huancavelica. Lima había podido resultar un espejismo. Daba la sensación de una ciudad pobre –también algo feucha- pero no desesperada. Pero Huancavelica es diferente. Uno, que no sabe cómo transmitir tantas imágenes, se imagina muchas veces dentro de uno de los anuncios de ong’s de la tele en los que se dice que apadrine a un proyecto niño. Las calles muchas sin asfaltar – y sin allanar incluso- en la mayoría de los sitios. Multitud de animales de cría y de compañía por las calles, y una sensación de pobreza en la que uno no sabe por dónde empezar a mirar.

Precisamente por esto, porque no sabemos como empezar, necesitamos la ayuda y el consejo de quienes gastan aquí su vida durante todo el año. Dos personas han sido claves en la labor de detectar las posibles familias beneficiadas de las obras de rehabilitación o construcción de viviendas. La primera de ellas ha sido la Madre Gracia, una religiosa catalana que cuenta ya varias décadas de labor en Huancavelica. Los casos que ha presentado esta religiosa son varios. El primero es el del matrimonio que forman Carlos Gutiérrez y Fidela Salazar. Él tiene las veintiuna primaveras que algunos estamos a punto de cumplir, si Dios quiere; la diferencia es que él ya tiene a su cargo a dos niñas pequeñas, una de tres años y la otra de tan sólo 9 meses. Carlos trabaja de panadero para el Seminario –y damos fe de que trabaja bien-, y la Madre Gracia afirma como dato importante que “no toma” y que mira bien por “su platita”. La conversación con el joven matrimonio se da mientras Luís Moles y Santi Navarro juegan con una cría de cabrita que trota entre diversas gallinas a la puerta de la casa. Mientras, Enrique López-Bravo y Guillermo Basterra apuntan lo necesario. Para valorar los daños y el alcance de la intervención viene Leoncio, un “maestro de obras” del lugar que lleva a su espalda la experiencia de muchos años. La “casa” es el espacio que queda bajo un ruinoso techo que mezcla tejas, uralitas y plásticos. El suelo de la vivienda es el mismo que el de la calle,

sólo que salpicado por los útiles de cocina, los juguetes de las pequeñas y la cajita de cartón que hace de cuna para la cabritilla. El dormitorio termina con lo que pudiera quedar de ánimo; bajo el medio techo cuelgan dos cables, el primero sirve para soportar la escasa ropa de la familia, el segundo lleva la electricidad hasta un escalofriante empalme cubierto con cinta aislante, y que llega hasta una bombilla. Bajo los cables está la cama que sirve para los cuatro miembros de la familia. Leoncio y Chani van viendo y midiendo. La “casa” necesita una conexión con la acometida de la calle, un cuarto de baño, la sustitución del techo, abastecimiento de agua, colocación del suelo y sustitución de la instalación eléctrica. No es una excepción,

También la Madre Gracia nos ha propuesto intervenir en la casa de la que Guillermo ya conoce como la “yaya”, una mujer de sesenta años que necesita una habitación donde vivir y un cuarto de baño. Al menos la “yaya” ya tiene instalado el desagüe... Cuando ya nos marchamos aparece Micky, un conocido del campo de trabajo de hace años. Este pequeñuelo de 10 años –del tamaño de un bebé de unos dos años y medio en España-, es el único ahijado de Madre Gracia. Es un chico muy avisado al que la monja apadrinó cuando hubo que bautizarle a los cinco días de nacido temiendo que la neumonía que sufría acabara con su vida siendo aún “morito”. El niño sabe más que los ratones coloraos. Y ha aprovechado para quedarse a solas con Chani y convencerle de que vayamos a ver su casa. Aunque su padre “toma”, la casa está muy bien para lo que hemos visto, pero necesita cambiar la escalera. Veremos qué podemos hacer... pero el niño, sin llegar al metro veinticinco de altura, atiende solo en su casa a cuatro gringos extranjeros, los sienta y les explica sus necesidades... si llegamos a cogerlo con quince años tenemos que pagarle la carrera.

La Madre Gracia parece que va a salirse con la suya. Tanto “la yaya” como “el joven Carlos” podrán tener sus casas arregladas. No será así en el caso de Gabriel Canales, el padre de un seminarista de aquí, y que fue otra de las casas visitadas. Tiene una parcela en un punto inaccesible. No es viable para nosotros subir los materiales y el agua hasta esa altura y construir toda la casa desde cero en tres semanas. Es una pena, pero no podemos imposibles.

El padre Mariano –el otro sacerdote que nos ha presentado casos a estudiar- también nos había presentado un caso delicado. Se trata de un ciego, Heliodoro García, que, con cinco hijos, vende periódicos para sobrevivir. Vive de alquiler y al parecer le han cedido un terreno en propiedad para construir una casa. No hay que decir que partía como favorito a la hora de prestar nuestra ayuda. Así que nos reunimos con él y nos montamos en el carro para ir hasta el lugar. La parcela está lejos, muy lejos. Pero el problema comienza cuando el plano de la propiedad que figura en el título de propiedad no se corresponde con la realidad. Salimos a buscar al arquitecto, que nos dice que firmó sin mirar, que preguntemos aquí y allá. Y ahí comienza toda una mañana de ir y venir aquí y allá. La última visita es a la consejería de Agricultura de la Municipalidad. Entran Chani y un conocido del padre Mariano. Heliodoro se queda en el coche, abrazado a sus periódicos y repasando que estén todos. Sus hijos aguardan también en el carro. Y nosotros con ellos. El tiempo pasa. Las tiendas están a medio abrir por la huelga. El sol empieza a “picar”. De pronto Guillermo se da cuenta: “¡Ahí vienen!”. Chani y el conductor viene cabizbajos. Al parecer los terrenos sólo se cedían a cambio de que la Municipalidad cumpliera con un pacto al que ha faltado. Heliodoro y sus cinco hijos no tienen terreno. La ilusión se pierde entre las hojas de los periódicos que sujeta con su brazo. Su rostro de ojos cerrados se muestra inexpresivo, ya deben de haber sido muchas las malas noticias que le han dado en la vida. No hace falta decir que no eran nuestras ganas de hacer sonreír a Heliodoro y a sus hijos lo que ha fallado. Pero seguro que Dios sabrá abrir una hermosa ventana ahora que le han cerrado esta puerta.”

Todos estamos muy bien, y preparando el 18 cumpleaños de Luís, que es el viernes 10. Como siempre contamos con vuestras oraciones por todos y por todo, pues nos hacen falta

15 de julio de 2009

Han pasado varios días desde las últimas letras que escribimos, y, como podéis imaginar, han pasado un montón de cosas. Así que aprovechamos un rato, por fin, más tranquilo para poneros al día.

Comenzamos con el Club Quinuales, que es una de las tareas principales de voluntariado que tenemos, y de la que apenas os hemos contado nada. Una vez más partíamos de cero, ya que los locales que nos prestaron el año pasado estaban ocupados. Las gestiones fueron intensas y sin ninguna perspectiva, pues no era fácil conseguir encontrar unos locales con aulas, para los más de 100 chibolos que van a participar de las clases de deporte, catequesis, manualidades, conocimiento del medio-higiene y cultura general (matemáticas, lengua, geografía e historia) que vamos a darles; y que además tuviera un patio de juegos grande. Era pedir un milagro, que, la verdad, no llegaba. Miguel, junto con Javi Glez-Espaliú, Chema, Santi Guerrero, etc. se lanzaron a la búsqueda. Nos ofrecieron hasta tres posibilidades diferentes, pero ninguna de ellas era óptima. Como no había otra cosa llegó el día que teníamos que

escoger entre alguna de ellas, pues debíamos empezar ya las actividades del Club. Ese día volviendo a la residencia pasamos, como otras decenas de veces, por delante del antiguo camal (matadero) de Huancavelica, que está en la propia ciudad. Unos locales con un patio con techo amplio y algunas habitaciones. Aunque estaba algo destartado, y desconocíamos cómo eran las habitaciones por dentro, se nos ocurrió pedirlo al ayuntamiento. Así que gestión rápida para quedar con el alcalde y pedirle el camal, y, de paso, tener una recepción inicial con él para decirle que estábamos de nuevo aquí. No recibió muy atenta y cariñosamente a todo el grupo de 14. Nos dedicó unas palabras muy alentadoras y agradecidas, le dimos un detalle y... venía el momento de la verdad: le preguntamos sobre el camal y... nos dijo que no. Que aquello no tenía las condiciones adecuadas pero... que nos daría ¡un sitio mucho mejor!. Es increíble, nos dejaba unos locales ideales, que habían sido la antigua fiscalía, con una entrada amplia y decenas de habitaciones. Pero ¿y el patio de juegos? Le preguntamos: “no hay problema, justo enfrente hay un polideportivo cubierto, ustedes me solicitan las horas de uso y se lo gestiono”. Sí increíble. Qué alegría, y qué trabajo nos esperaba, pues ya íbamos contrarreloj: era viernes y el lunes teníamos que empezar como fuera. El viernes por la tarde nos dan las llaves, y limpieza a todo trapo y a organizar los materiales. Además teníamos que conseguir 40 mesas y sillas, y un carro para transportarlos hasta allí. Una nueva gestión, y el Padre Marciano nos presta el mobiliario, y el seminarario menor las pizarras. Ya sólo queda transportarlas. La verdad es que Miguel, Javi Glez-Espalíu, Javi Vargas, Ramón, Santi Guerrero y Chema, se dieron un tute intenso y de oras extras, e incluso tras la agotadora excusión del domingo aprovecharon un hueco por la tarde-noche para terminar con la limpieza y el transporte.

Los días anteriores habían aprovechado por parejas para pasar por los colegios más conocidos de Huancavelica, y hacer propaganda por clases del Quinuales. Son experiencias nuevas: la amabilidad con que te reciben el director, los profesores y los niños; pasar por cada clase y explicarles de modo que te entiendan; la vergüenza que a veces se pasa... Gracias a esas gestiones, y otras con niños que nos vamos encontrando por la calle, llegó el día esperado. El lunes abrió sus puertas el club a las 9 a.m. para los chibolos que tienen colegio por la tarde, y a las 2:30 p.m. para los que van a la escuela por la mañana. Un buen número de chibolos que ha ido aumentando conforme pasan los días. Es muy gratificante ver la ilusión con las que nuestros voluntarios preparan y dan las clases, organizan los juegos, procuran que todos estén contentos...

Claro que estos días no han sido del todo fáciles. Tuvimos una huelga el 8 y el 9, y varias manifestaciones, en las que aprovechamos para hacernos algunas fotos. Ellos encantados de posar, para después continuar gritando consignas bastante fuertes. Aunque en teoría la huelga estaba desconvocada, aquí en Huancavelica nadie se atrevió a abrir las tiendas, y para asegurar que nadie trabajara, amablemente los huelguistas les pidieron a los de la central transformadora que cortaran la luz hasta la 6 de la tarde (aquí a partir de la 6 ya empieza a oscurecer). Claro que en otra ocasión lo que hicieron fue directamente sabotear la central y dejaron dos días sin luz a la población. Eso hizo que no pudiéramos hacer algunas compras necesarias y fotocopias para la propaganda y organización del club. Pero aquí uno aprende que no pasa nada, todo tiene alternativas y soluciones. Eso sí disfrutamos de dos días sin carros y pitidos por la calle, cosa desconocida, ya que aquí prácticamente los únicos coches que hay son los comités, una especie de taxis de línea, en los que te subes y bajas cuando quieres -dentro de su recorrido fijo-, y que constantemente dan al claxon para captar la atención de posibles clientes.

Con el comienzo de nuestra estancia aquí llegan los turnos, por parejas, de fregado de platos, limpieza de zonas comunes, etc. Sería una envidia para las madres el ver qué bien lo hacen (incluso alguno diciendo: “no me hagas la foto, que esto va en contra de mis principios”), sin protestar y con alegría. Más increíble es lo bien que limpió cada uno su cuarto y cuarto de baño. Claro que a todo ello anima la revisión implacable diaria que hacen Enrique y Ángel. El sistema es bien sencillo: un cuadrante donde a cada uno cada día se le pone una cara sonriente, seria o triste, según como esté la cosa. A saber: A las dos caras tristes o tres serias... turno de fregado extra.

El día comienza temprano (aunque para Huancavelica ya es un poco tarde) con misa a las 7:15 y con bastante frío. También en el horario habitual tenemos unos ratos agradables de tertulia, a veces con juegos como el de “las películas”, llenos de intensidad y muchas risas. También tenemos algunos días meditaciones por D Gregorio, y otros días charlas de formación. El día acaba sobre las 9:30, tras un rato de tertulia, aunque algunos que están más cansados se van antes a la cama. En una de esas tertulias de la noche celebramos los 18 años de Luís, con un festival en un ambiente entrañable de familia y un buen aperitivo, aunque ya la celebración había comenzado al medio día con una comida de fiesta y una buena tarta. En otra ocasión celebramos el santo de Enrique, y otro día tuvimos tertulia con el obispo, Mons. Isidro, un español que lleva más de 25 años aquí, y que espontáneamente apareció durante la tertulia de la noche para contarnos un montón de cosas interesantes de aquí y de su reciente visita ad limina con Benedicto XVI.

El tiempo ha estado más raro que en otras ocasiones, con más nubes –e incluso un día con algunas lluvias- y con un frío algo más atemperado, aunque el jueves dio una bajada de termómetros y sí que hacía el “frío, frío” que con frecuencia hace aquí.

Aunque lo normal son unos cielos azules impresionantes que quedan recogidos por un circo de montañas enormes (y eso que nosotros ya estamos a cerca de 3.700 m.). A una de esas montañas nos fuimos el domingo. Es una “prueba de fuego”, se trata de un ascenso sin piedad y sin descanso hasta los 4.200 m. Donde la respiración y el corazón se aceleran al paso de las emociones. Llegamos a nuestra meta sin problemas, incluso Santi Navarro de los primeros, aunque cansados. Estábamos en las Minas de Santa Bárbara y la impresionante iglesia de Santa Bárbara (recién arreglada por fuera, aunque en muy mal estado por dentro), que nos transportaron a la época colonial, donde estas minas tuvieron un papel fundamental para obtener el mercurio necesario para extraer la plata del Potosí. Todo ello rodeado de los espectaculares Andes. Una gozada, aún aumentada por una siestecilla en este marco irrepetible, mientras escuchábamos de fondo la asamblea de una comunidad andina, que se había reunido ese día allí para tratar los asuntos sobre sus llamas y alpacas, los terrenos de pastos, los pagos... e impartir justicia por decisión asamblearia.

Aprovechando un hueco por la tarde de uno de estos días Ángel y Santi Guerrero tuvieron una entrevista de una hora en Radio Libertad de Huancavelica. Allí pudieron contar sus impresiones y fueron preguntados con especial interés por la situación de la crisis económica de España y Europa. El viernes iremos a otra entrevista.

Los de construcción y rehabilitación de casas van a marchas forzadas, y han pasado por momentos interesantes, como es el de excavar los cimientos en una zona de una antigua fosa séptica. Pero ya nos contarán más adelante.

Por último comentaros que nuevamente estamos contentos por la derrota 9-3 en el partido de fútbol con los seminaristas del pasado sábado, pues al menos conseguimos marcar tres goles, y es que esto de la falta de oxígeno se nota, y ellos corren como locos. Lo volveremos intentar el próximo sábado.

18 de julio de 2009

Cuando quedan pocas horas para partir en carros hacia la comunidad andina de Astobamba, donde vamos a pasar la noche y compartir el domingo con los lugareños, os contamos algo de estos días pasados.

La verdad es que parece mentira que hayan pasado ya 11 días desde que pisamos Huancavelica, pero cuando vemos al ritmo que avanzan las obras de construcción del techo, cocina y cuarto de baño de la familia de Carlos, nos damos cuenta que ha habido muchas horas de trabajo coordinadas con gran profesionalidad por Chani, y en colaboración directa con el equipo fijo formado por Enrique y Guillermo. Y si nos damos una vuelta por el Quinuales, veremos en plena acción a los “profes”, coordinado por Miguel, junto con Javi Glez-E y Santi G., dando las clases y organizando juegos a decenas de niños felices. Nos ha llamado la atención como un chico llamado Miki (de 10 años) de vez en cuando nos imita a los españoles en nuestro modo de hablar, y eso nos hace darnos cuenta de lo directo y poco suaves que somos muchas veces, pues contrasta mucho entre su hablar suave peruano con cuando nos imita.

Como es habitual en el campo de trabajo, ha habido alguno que han necesitado unas horas más de cama para recuperarse del cansancio y de las condiciones de altura y presión en las que vivimos. El primero fue Miguel, al que le bastó, al igual que a Javi Glez-E., medio día en la cama. El que necesitó algo más fue Luís, que con el frío lo pasó algo peor, y a pesar de sus ganas de trabajar necesitó un día para recuperarse. El último en sumarse ha sido Santi G. Y eso que este año la mayoría de las noches a las 9:30 estamos yendo para la cama.

Como comentamos en el anterior mail el sistema puntuación de revisión de cuartos es con una simbología de “caritas”. Alguno ya alcanzaba la tercera cara “sería” (omitimos nombres en deferencia al buen nombre de la familia correspondiente), lo que conlleva un turno extra de fregado. Esto provocó una serie de protestas formales por parte de los afectados, que terminó con un divertido juicio y apelaciones por escrito. La verdad es que se salvaron por los pelos, y por otra parte se decidió nombrar un revisor que revisara los cuartos de los revisores, que por cierto son Ángel y Enrique, y lo están haciendo muy bien. Los encargos están funcionando muy bien y todos dispuestos a apoyar en todo, el ambiente de la convivencia es estupendo, muy alegre y unidos.

Comemos y cenamos prácticamente siempre con cuchara, eso quiere decir que hay sopa, muy buenas por cierto, así que cuando regresemos lo haremos con una buena afición. La comida la preparan con mucho cariño las monjas que atienden el Seminario, y son buenas y abundantes, aunque muchas de ellas propias

de esta cultura: camote, ají, alpaca, etc. Una curiosidad, entre muchas, es que por la noche en vez de agua toman unas jarras llenas de infusión caliente. A nosotros nos miran extrañados porque, además de tomar algo de infusión, bebemos agua fría (es decir del grifo), para ellos algo inconcebible. Como anécdota un día tomamos pollo en salsa con sabor "hispanico" que nos supo a gloria, y buena cuenta de ello dieron los barre-bandejas, Enrique y Guillermo, que acabaron con todo el pan para dejar relucientes las fuentes.

El 18 jugamos el segundo partido Huancavelica España. Ha sido una proeza nunca vista desde hace 8 años, pues hemos empatado, pero con un resultado increíble de 5 a 5, y es que aguantar el tipo y marcar 5 goles en estas alturas es prácticamente imposible. Pero el equipo ha jugado muy unido y constante, a pesar de contar sólo con un cambio.

22 de julio de 2009

Nos quedamos en nuestro último relato en le sábado por la tarde, a punto ascender por caminos polvorientos hacia más arriba en los Andes. Pero antes un grupo, aprovechando un huequecillo de tiempo, comenzaron con el reparto de la abundante ropa nueva (donada) -que hemos traído desde España-, en varias casas. Te encuentras de nuevo con historias difíciles, de las que aquí nos rodean todos los días: madre con siete hijos y sin ningún recurso, casas (por llamarlas de algún modo) donde vivir parece imposible, etc.

Durante esa mañana del Sábado Chani, Enrique y Guillermo estuvieron rematando los preparativos, iniciados por Miguel, para conseguir todo lo necesario para el fin de semana que íbamos a pasar en la comunidad andina de San José de Astobamba, y de la que dependen 60 familias. La verdad es que aquí la vida es muy distinta y va a otro ritmo, y para conseguir las cosas muchas veces al final es una mezcla de providencia, de saber que los recursos son inesperados, y que finalmente no-se-sabe-cómo saldrán. Por ejemplo teníamos que localizar a la maestra de la escuelita donde íbamos a pasar la noche, una fría noche a 4.500 msnm. El teléfono que teníamos no servía, no dábamos con ella. Es de Ica y como hay vacaciones estos días no estaba en la escuela (en Perú han dado 15 días de vacaciones en todos los colegios por el asunto de la gripe A, aunque el motivo inicial fue, en parte, para evitar las huelgas que iba a organizar el sindicato más potente del país de profesores, y que ya habían comenzado cuando llegamos). Pero resulta que dos días antes nos enteramos que la madre de un chico del Quinuales es de esa comunidad (la madre de Miki). Así que ella se encargó de localizarla. Esta señora es una auténtica maestra de las antiguas, que atiende, en una pequeña escuela precaria de dos aulas, a unos 20 niños de la comunidad de diversas edades -algunos viven a más de 2 horas andando-, y que incluso les prepara una sencilla comida, y que entre semana vive en un aula de la escuela entre semana. Pues efectivamente vino expresamente desde Ica a prepararnos todo y abrirnos la escuela. Otra aventura fue la de conseguir los tres carros (en este caso todo terrenos pick-up), que necesitábamos, y que el último lo conseguimos que nos prestaran pocas horas antes de nuestra marcha.

Como los sábados anteriores tuvimos por la tarde, esta vez prontito, la meditación y la Bendición con le Santísimo. Al acabar terminamos de cargar todo (proceso laborioso, pues hay que resguardan bien el equipaje con plásticos y cuerdas en la parte trasera del pick up), y nos marchamos cuando ya estaba atardeciendo. Un rosario, rezado con especial intensidad, nos acompañó parte del camino, en el que unos paisajes espectaculares nos escoltaban, junto con unos precipicios no menos espectaculares, y si no que se lo pregunten a Chema.

Llegamos ya de noche a Astobamba, que es como llegar a la nada. Unas cuantas casas bordeando la carretera y la escuelita. Allí no vive casi nadie, pues las casas las utilizan ocasionalmente para reuniones, comercio, etc., ya que habitualmente viven en las "estancias" distribuidas a horas de camino por toda las montañas. Ramón, Chema, Javi Vargas, etc., trabajaron intensamente en descargar y organizarlo todo. Un buen fuego de campamento rodeado de un cielo cuajado de estrellas, que tras la cena nos acompañó en un número interminable de canciones y anécdotas, ¡vaya noche para recordar! Aprovechamos las frazadas que íbamos a repartir al día siguiente para parapetarnos del intenso frío que nos esperaba sobre el suelo de una de las aulas de la escuelita: manta arriba y abajo, como un auténtico bocadillo. Amaneció temprano, pues el sol a esas alturas ya daba pronto con mucha intensidad. Un buen desayuno, y una anécdota de esa que te impactan: en cuanto nos vieron despiertos la madre de Miki, que había subido temprano hacia Astobamba, nos había preparado (no se sabe cómo) una buena olla de quaquer caliente (leche con cereales y canela), vasos y una galletas (que más bien parecían picos duros aplastados) con toda su ilusión. Nos lo tomamos - lo que pudieron, pues a muchos les daba algo de reparo, por el tema de la limpieza, etc.-, con mucho agradecimiento, mientras ella con una cara de mezcla entre ilusión y apenamiento nos decía "siento no poder daros más cosas, esto es todo lo que tengo".

Empieza la acción. Poco a poco, y casi imperceptiblemente, a través de las montañas que nos rodean van apareciendo todos los comuneros. Tenemos que contactar con las autoridades locales (el presidente y gobernador de la comunidad) para concretar horarios. Ellos precisamente tenían ese día reunión de su comunidad de 10 a 12, así que mientras tanto organizamos juegos con los chibolos, y a las 12 tendríamos la Misa. Comienzan los juegos dirigidos por Ángel, Luís, Javi Glez Espaliú, Ramón, etc. Una gozada ver disfrutar a los niños con los juegos, y las sonrisas de las madres a ver felices a sus hijos. A la vez comenzamos a organizar el reparto de golosinas y la limpieza a fondo de la ermita, donde se empleó a fondo Santi Navarro. Desde España habíamos traído un crucificado de buen tamaño (además otros objetos litúrgicos –cáliz, copón, vinajeras, etc.- generosamente donados para estas tierras, y que han recibido con muchísimo agradecimiento), muy bonito, y que nos enmarcó el carpintero del seminario menor, (con un marco antiguo del depósito de la catedral). Lo que colocamos en la pared principal de la ermita, pues habíamos comprobado años anteriores que la zona del altar quedaba desangelada.

Comenzamos la misa con la pequeña nave abarrotada de campesinos indígenas. Don Gregorio comienza explicando que la va a ofrecer por una chica joven de la comunidad, madre de tres hijos, recientemente fallecida, por los enfermos y por los difuntos de los allí presentes. Y fue comenzar la misa por estas intenciones y Miki, que estaba de ayudante de misa, se desmaya, dándose un fuerte golpe con la cabeza en el altar y al caer otro más fuerte aún en la nuca contra un saliente de la pared del fondo del altar. Nosotros estamos detrás de la nave y no vemos nada, nadie se inmuta, todo tranquilidad, D Gregorio nos avisa, vamos deprisa y lo sacamos en volandas, abriéndonos paso entre la gente... nadie se inmuta. Sale su madre e intentamos que reaccione. Todo muy extraño, pues se recupera del desmayo, pero apenas respira y no reacciona, pasan unos segundos y minutos de tensión, mientras su madre va hablándole e implorando a Jesús que le ayude. Al fin reacciona y está un poquito mejor, lo tumbamos en el asiento de detrás del todo terreno. Su madre, una vez visto que está algo mejor y que no hay nada más que hacer que esperar, vuelve a algo muy importante para ella: la misa. La historia acaba bien, pues al cabo de unas horas el chico se recupera, aunque con fuertes dolores. Es un primer favor del Cristo de los Andes de Astobamba -así lo hemos bautizado desde el campo de trabajo- que acabábamos de colocar y que ha quedado estupendamente. Nos sorprende, y vemos con cierta pena que son pocos los que acuden previamente a la misa al confesionario, que hemos sacado de la iglesia, para poder limpiarla, con las montañas de los Andes de fondo. Ya nos explicó la madre de Miki (Felicitas) que la mayoría de los que vendrían serían evangélicos y que acudirían a la misa por respecto. La mayoría de ellos se han pasado a ser evangélicos por pura inercia, ya que por falta de sacerdotes –hay 45 para 1.600 poblaciones-, no han podido recibir la atención suficiente. ¡Cuántas cosas por hacer!

Terminada la misa comenzó el reparto de golosinas a los niños y de mantas a las familias, la vez que les dimos estampas de S. Josemaría en castellano y en quechua. Para las abundantes golosinas (aquí no saben que significa chuchería) estuvieron principalmente Luís, Ramón, Guillermo y Santi G., Y tuvieron que bregar duro para poner orden y que no se colara nadie y todos se fueran contentos. El reparto de mantas comenzó con un lío descomunal. Y que poco a poco, como se hace aquí: con mucha paciencia y largas conversaciones de la mano de Miguel, se fue solucionado. No es fácil ante tanta gente necesitada –todo el mundo quiere algo- ponerse de acuerdo de quién es de la comunidad de Astobamba y quién no, ni siquiera con los libros de registros de los comuneros. A eso se unía que no teníamos todas las mantas compradas, pues el que nos las vendió no cumplió su compromiso y no nos las trajo a tiempo. Pero finalmente logramos poner un poco de orden, repartir las que llevamos y organizar para el día siguiente el reparto del resto, del que se encargaría la madre de Miki (así es de fácil aquí todo, ella subiría de nuevo con un carro de un familiar a repartir el resto).

Las construcción ha seguido a buen ritmo, y ha propiciado unas buenas guerras de barro entre Luís, Javi Vargas, Chema y Enrique, aprovechando que había que rellenar con barro numerosos huecos. Ha habido mucho trabajo duro de zanjas, aporte de materiales, concreto (hormigón) para los cimientos, poner ladrillos, regolas para los cables, poner las tuberías y desagües... Todo ello haciendo encaje de bolillos para conseguir el material a tiempo, pues la formalidad, a pesar del “no se preocupe, estará allí al toque”, no es una característica muy común entre algunos de los lugareños. Además ha estado la pelea diaria con la Emapa (empresa municipal de aguas públicas y alcantarillado) para que nos proporcionara la conexión de agua potable y alcantarillado (que la “casa” no tenía), y poder cerrar las zanjas de la calle y de la casa, pues dijeron que irían el viernes y finalmente, después de mucho insistir, aparecieron el miércoles.

Del Quinuales deciros que están muy contentos con las clases y el buen grupo de alumnos que tienen, tanto en el turno de la mañana como el de la tarde, y que un día aprovechamos para que recibieran la imposición de los escapularios de la Virgen del Carmen.

Aquí la gente es muy agradecida, tanto que a veces te desconcierta. Nuestro buen amigo Mario Huaira quiso darnos la bienvenida a Huancavelica y agradecernos lo que hacemos de un modo especial. Así que nos organizó en el salón de actos del colegio Sta. Rosa de Lima una actuación de su hijo Daniel y de una amiga, de un espectacular baile típico del Perú: la marinera norteña. Nos preparó un papel explicativo a

color para cada uno y, para colmo, en mitad de la actuación nos regaló a cada uno una chalina, a la que estamos dando un buen uso para el frío de las mañanas y tardes.

Estamos en nuestra última semana aquí y parece que el tiempo va cada vez más deprisa. Estos días, además de lo habitual, nos esperan un montón de actividades, ya os contaremos.

27 de julio de 2009

Vaya días más intensos... Os cuento algunas de las cosas de estos últimos siete días. El 23 a última hora de la tarde aprovechamos para acercarnos al convento de las monjas Hijas del Corazón Inmaculado de María, para agradecerles, con unas canciones y cajas de bombones, lo bien que nos han atendido (comida, lavado de ropa, etc.), pues muchas se marchaban al día siguiente (ahora son vacaciones en Perú por las Fiestas Patrias, es decir cuando se independizaron de los españoles). Es emocionante como al final acabaron agradeciéndonos a nosotros el haber venido y el testimonio de alegría, ejemplo y servicio que damos con nuestra presencia en Huancavelica. Antes, como todos los jueves, tuvimos una Meditación con el Santísimo expuesto que nos predicó D Gregorio.

El viernes 24 aprovechamos en el Quinuales para preparar todo lo necesario para la fiesta de clausura del día siguiente, y en la obra dimos un buen y duro empujón para dejar casi todo terminado, con el duro trabajo, entre otros, de Enrique y Guillermo, al que se han sumado puntualmente los de Javi Glez-E. y Santi G. en estos últimos días. También hubo tiempo para dar una vuelta por el pueblo y ver, no es fácil, un ejemplar de "perro peruano", que es bastante feo.

Antes de cenar la II edición de Trofeo Gringo, que naturalmente perdimos. Y eso que ya muchos seminaristas –y entre ellos buenos jugadores- ya se habían marchado después del almuerzo, en el que les invitamos a tarta como agradecimiento y despedida. Por la noche hubo el esperado juicio del juego del asesino, que llevaba desarrollándose cuatro días. Como curiosidad Santi Navarro estuvo cuatro días sin hacer una pregunta directa, y utilizando todo tipo de perífrasis, para evitar –y lo consiguió- que el asesino no le matara (el asesino, que no se sabía quién era, para "matar" necesitaba que le preguntaran). El juicio fue super intenso..., y a pesar de todos los intentos de zafarse Javi V y Chema, entre otros, fueron condenados por suplantación del asesino, etc. (a lavar los platos, servir la comida, etc.). Al terminar disfrutamos con una película.

El sábado por la mañana es un momento muy emotivo y bonito: la fiesta de clausura del Quinuales. Allí te das cuenta que, aunque quedan unos días, esto se acaba, Discurso de despedida, entrega de premios: diplomas, ropa, material escolar..., y Chocolatada con bollos abundantes, preparada por Yolanda y la mujer de Carlos (el de la casa). Fotos finales y despedida definitiva... y a recoger todas las clases, el material, los póster. Damos una última mirada con añoranza la clases vacías. También en ese día trabajaron duro D. Gregorio, Ramón, Santi N y Ángel, preparando la comida del día siguiente.

Sí, porque el día siguiente era un día muy esperado: Santiago Apóstol, patrón de España. Y que comenzó nublado y lluvioso. Lo celebramos un buen desayuno (donde no faltó el tomate y el aceite de oliva), y con un almuerzo de fiesta, al que invitamos al alcalde y su señora. Mantel y mesa de gala, en forma de "u", con un jamoncito serrano de primera que habían traído los cooperantes, un salmorejo impresionante (con su guarnición), pollo frito –sin especias, con ¡sabor a poyo!- con patatas fritas de verdad, tarta helada, tarta.... Disfrutamos de una, como aquí gusta, tranquila comida, en la que los invitados disfrutaron mucho (e incluso pidieron la receta del salmorejo). Luego una simpática tertulia con los invitados, de anécdotas y canciones de la mano de Miguel, en la que les entregamos unos presentes. La verdad es que hemos ganado mucho en amistad con ellos.

Pero no acabó ahí el día, pues a las 5 de la tarde habíamos quedado para ir a la cárcel. Experiencia impresionante el hacer pasar un buen rato a los presos en el patio de cárcel, escuchando sus vivencias, viendo la ilusión por hacerse fotos con nosotros, compartiendo sus ilusiones... Más impresionado aún cuando Chema le dio la mano a uno de ellos, que luego supo que era seropositivo.

Estuvo lloviendo toda la noche, y eso era inquietante pues a la mañana siguiente era la excusión a las Lagunas de Choclococha, una inmensidad de agua a 5.000 metros, y a 70 kilómetros de caminos y curvas. Nos levantamos, más lluvia, cielo cerrado y frío, como pocas veces hemos visto por aquí en esta fechas. Nos dimos un tiempo para ver cómo evolucionaba el clima, y tras una hora y media de espera y preguntar a los que más saben de esta zona, nos animamos a subir, aunque la cosa seguía igual. Teníamos dos carros tipo pick up, uno ya listo y el otro a recoger en el seminario menor. Muy justos de espacio para los que íbamos inicialmente. De hecho al final se animaron todos y los 14 no cabíamos dentro. Alguien tendría que ir en la caja de atrás con frío y lluvia... Fuimos a recoger el segundo carro que nos dejaba Cáritas y no

aparecían la llaves, entre tanto aparece el obispo que se da cuenta de la situación y nos ofrece el suyo: uno mucho mejor y en el que caben dentro 9 apretaditos. Así que nos metimos en el otro carro los 6 restantes dentro como sardinas, y así todos fuimos resguardados, y menos mal por lo que se verá ahora.

Comienza la subida y la lluvia nos acompaña, en un viaje que hacemos tranquilo y sin prisas (no pasamos de 40 km/h). Al llegar a los 4000 m. No hay lluvia, está todo seco, con un día luminoso aunque con nubes altas, y nada de nieve, como no fuera en las cumbres (teníamos la esperanza de que hubiera algo de nieve en el camino). Disfrutamos del paisaje increíble, de las vizcachas saltarinas, de las llamas y alpacas, de las ocas salvajes, de las lagunas pequeñas que hay dispersas en la inmensidad. Buena música, animada conversación, espíritu aventurero y ... mucho frío cada vez que salimos del carro.

Pasamos por Chonta (5.000 m) y bajamos hacia las lagunas de Choclococha (4.900 m). Nos animamos a llegar hasta la orilla. El cielo se va cerrando y comienza a nevar suavemente. Todo precioso, pero allí no hay quien almuerce, así que nos vamos al pueblo de Choclococha (unas cuantas casas a los lados de la carretera), que está a pocos cientos de metros. Allí compramos unas patatas fritas (para acompañar a los bocadillos) y le pedimos a la de la "tienda" que nos deje un sitio bajo techo para comer. Nos deja un cuartucho enfrente de la tienda, suficiente. El frío arrecia y la nevada se intensifica. Al terminar de almorzar nos damos cuenta que hay un grupo lugareños reunidos con unas llamas en un corral, acompañados de música, micrófono y bastante cerveza (dentro de los recipientes y de cada uno). Es tradición por la fiesta de Santiago el "herrar" a los animales (aunque propiamente sea poner unos lazos de colores en la orejas). Compartimos con ellos un buen rato, que no la cerveza, y participamos de esa ceremonia tan singular que para ellos es todo un rito con reminiscencias incaicas.

Emprendimos el regreso rodeados de un manto blanco de nieve y de una nevada portentosa. ¡Cómo disfrutamos con las fotos, la guerra de las bolas de nieve y del espectáculo que nos acompañaba!, y en el que nuestros todo terrenos iban abriendo huella en el camino. Irrepetible, pues es muy, muy raro este tiempo aquí en esta época, que se caracteriza por de escasos días de lluvia y menos aún de nevadas. Todo fue, gracias a Dios, muy bien.

Al llegar a la residencia nos esperaba una tertulia con el alcalde y su familia, pues quería presentarnos a su hijo, que va a estudiar un año de carrera en España. Pasamos un rato agradable de conversación, intercambiamos datos para ponernos en contacto en su venida a España y ayudarle. Y ellos aprovecharon para traernos unas chocolatinas y regalarnos unos monederos de cuero.

El lunes 27 ha sido un día de remate de obras, y de recogida y limpieza de los locales que nos dejó el alcalde para el Club Quinuales. Ese día pudimos disfrutar en el almuerzo de Cuy sancochado, es decir de conejillo de indias –o cobaya- frito. Es un plato apreciadísimo aquí y que comimos –todos- con gusto, aunque la verdad la carne que tienen da poco de sí. Por la tarde festival en el orfanato: un recinto grande con varias casitas, en cada una de las cuales una "madre" tiene a su cargo unos 10 chibolos abandonados. Íbamos con la especial ilusión de hacerles pasar a los 62 niños un buen rato con canciones y juegos. Al finalizar reparto de golosinas y una partido de baloncesto y voley con ellos. Sobresalta ver cómo enseguida se pegan buscando el cariño que echan de menos de sus padres.

Todavía nos quedan unas cuantas cosas, pero esto ya casi se acaba, y sobre esto nos cuenta Santi Navarro sus impresiones: "La última vez que escribí algo en el diario era 9 de julio. Y es que entre el barro de la casa y los juegos del Quinuales lo cierto es que no me ha dado tiempo. Por mucho que quisiera, sería imposible contar todo lo que ha ocurrido desde la última vez que me senté a escribir, pero por suerte, otros ya ha ido desgranando todos los detalles. Pero esta vez he sido yo el que ha querido contar cosas en el diario. Ahora mismo cae la tarde de un lluvioso domingo 26 de julio. El cielo se presta a la melancolía. Y lo hace en primer lugar hacia una nostalgia inmediata, puesto que acabamos de llegar de las lagunas de Choclococha y allí hemos tenido ocasión de contemplar uno de los paisajes más hermosos que pueden existir.

Encontrarse en una laguna, que más parece un mar, a 5000 metros de altitud, y además visitarla nevando es toda una suerte. Mientras regresábamos bajo la nevada costaba imaginar que en España estuvieran sufriendo los rigores del verano... Por eso esta atardecida mezcla el cansancio de la jornada y el regusto del estupendo día que hemos pasado. Pero no sería honesto decir que empecé a escribir pensando en Choclococha; quería escribir porque ya todo se va haciendo recuerdo. Y empiezan a mezclarse de nuevo muchas impresiones. Cuando llegamos, el mes parecía una eternidad abierta ante nosotros, y ahora sólo nos quedan pocos días para, si Dios quiere, volver a pisar nuestra tierra. Si miramos sólo a nuestro trabajo en Huancavelica todo se ha pasado muy rápido, pero también es cierto que un mes da para echar a muchas personas y muchas cosas de menos. Y me parece que esa son precisamente los dos sentimientos que se nos mezclan a todos; de un lado lo rápido que todo se ha pasado y del otro la ilusión de volver a estar en casa. Ha sido la última semana de la obra –aunque todavía echaremos estos días de mano en los últimos detalles-, ha sido la fiesta final del Quinuales, la última excursión de fin de

semana... y ¿lo que queda? Vista a la Comunidad andina de Huando, despedidas, reparto de ropa... y recoger las cosas para volver a casa.

Y entonces sí que queda, porque queda el recuerdo. Regresaremos a España, pero hay un mes de nosotros que se queda para siempre en Huancavelica. El mes en que hicimos sonreír a los niños, el mes en que alguien vio cómo su casa tenía arreglo, el mes que conocimos una cárcel, que vimos cómo se vive en los Andes, el mes que aprendimos a comer de todo –aquí se come estupendamente; pero mamá, echo de menos tus garbanzos-, el mes en que nos acercamos más a Dios, el mes en que la distancia sirvió para distinguir lo que de verdad amamos y queremos en nuestra vida... el mes de muchas cosas, pero también el mes en que nos hicimos un poco más hombres. Lo decían todos los vídeos, ahora yo lo cuento en lo personal: Huancavelica no puede contarse con palabras; hay que estar aquí para entenderla. Yo no sé decir cómo es Huancavelica, no sé describirla; cualquier cosa que dijera sería inútil para que alguien que no la conoce la pudiera imaginar. Lo único que puedo decir es que Julio de 2009 ha sido el mes en que, porque nos dimos, recibimos mucho más de lo esperado. Huancavelica 2009, como otras tantas veces, ha hecho mejores personas.

Ya es de noche cerrada. Hace un poco de frío. Un día más que acaba. Ya se siente cerca el regreso, pero siempre daré gracias a Dios por el mes de mi vida que se queda en Huancavelica. Y quién sabe, porque Ramón Méndez, Santi Guerrero, Javier Gonzáles Espaliú... ya están pensando en volver el año que viene..."

30 de julio de 2009

El martes 28 un grupo de aventureros comandados por Miguel (Luís, Javi V., Guille, Chema, Enrique...) emprendieron un viaje, en un carro que nos prestó Cáritas, de más dos horas para visitar la comunidad de Huando-Vista Alegre. Esta vez no pudimos repartir mantas por falta de presupuesto, pero sí bastantes golosinas y hacer pasar un buen rato a los más de 140 niños de la comunidad, con juegos, canciones... Disfrutamos de unos paisajes más verdes (Huando está más bajo, a unos 3.000 m.) y de los barrancos a los que nos tienen acostumbrados en estas tierras. El resto aprovechó para pasar un día de descanso en Huancavelica y hacer varios repartos de lotes de la ropa nueva que habíamos traído. Por la noche tuvimos el tradicional festival final, donde disfrutamos de un buen rato de familia con canciones, chistes, números de humor, etc.

El miércoles comenzó con una visita guiada por el Padre Mariano (vicario de la diócesis) a las principales iglesias de Huancavelica, y que son de la época colonial. Pudimos conocer sus retablos, curiosear en las catacumbas y asomarnos a Huancavelica desde sus campanarios. Todo un privilegio. Después más reparto de ropa. Y la "foto final" y bendición de la casa construida para la familia de Carlos. Y con ello ver con un noble orgullo el resultado de tantas hora de trabajo: techo y remate del reducido local original inicial, construcción nueva de una amplia cocina y cuarto de baño, hormigonado del suelo, conducciones y enganche de agua potable y alcantarillado, e instalación eléctrica nueva. Pero, sobre todo, ver el servicio prestado y la alegría de la familia beneficiada.

Por la tarde, con la sensación del nerviosismo de la marcha, hacer las maletas y limpieza a fondo de todas las zonas. Una cena ligera, pues nos espera un largo camino con muchos cambios de altura, y a cargar, Mientras los conductores rematan el amarre del equipaje rezamos el último rosario en estas tierras, y nos vamos.

Un viaje de 9 horas que va pasando de los 3.680 msnm a los 3.000 msnm, y de ahí a los 5.000, para terminar en Lima a 0, todo ello adornado de interminables curvas y, esta vez, bastante, bastante frío –a pesar de la calefacción- Llegamos sanos y salvos, la verdad es que son unos conductores muy seguros y prudentes, a Lima a las 7:00 a.m. bastante descolocados. Una buena ducha de agua fría –no hay esta vez caliente- en el Club Saeta, y un buen desayuno, nos ponen a tono. A las 10:30 tenemos Misa de acción de gracias por todo el campo de trabajo, y de petición expresa por los que nos habéis ayudado de un modo u otro.

Descanso y algunos aprovechan para una visita fugaz al centro de Lima y rematar algunas compras. Almorzamos a las 12:30 en el Mc Donalds del centro comercial cercano. Al las 14:00 comenzamos a cargar las maletas y definitivamente nos vamos: nos dirigimos hacia el aeropuerto.

31 de julio, fin del Campo de Trabajo Huancavelica 2009

Y llegamos el jueves 30 con tiempo al aeropuerto: a las 4 de la tarde pues es la hora a la que comienzan a dar tarjetas de embarque (que no se pueden sacar el día antes). Y nos vino bien, pues aunque nos costó una hora y pico de gestiones pudimos conseguir todos los asientos hasta Lima agrupados. La

anécdota vino cuando estábamos terminando las gestiones y sonó el nombre Ángel Bueno por todo el aeropuerto, para que se presentara en los stands de Iberia. Al final todo quedó en un pequeño susto, y es que en unas de las maletas ya facturadas había una mini bombona de camping (que habíamos traído sin problemas), y por la agrupación a él le habían asignado varias maletas del equipo, entre ellas esa.

Pasamos los numerosos controles sin problemas, y tras un rato de descanso en la zona internacional, tomamos nuestro Airbú 340-600, dispuestos a pasar las 11 horas que nos separan de España, esta vez con más tranquilidad que a la ida, pues casi todo el viaje correspondía a nuestra noche.

Con cansancio, nostalgia y la alegría del trabajo bien hecho, y unos días bien aprovechados humana y sobrenaturalmente, cogemos nuestro último avión que nos lleva a Sevilla, tras un breve tiempo de trasbordo un bocadillo de almuerzo.

Llegamos a Sevilla, despedidas, alegría de los padres al ver a sus hijos...

Como palabras finales GRACIAS. Gracias a los voluntarios por todo lo hecho, gracias los padres por vuestro apoyo, gracias a todos los colaboradores y los que habéis rezado por los frutos de esta actividad, gracias a toda Huancavelica por su acogida.

Dejamos esas tierras donde el tiempo va deprisa y la vida despacio. Pero seguiremos en estos meses apoyando y financiando proyectos, en especial el reto de la construcción del Quinuales.